

Un comentario a Catulo 8, 15-18

JUAN LUIS ARCAZ POZO

De los poemas catulianos que reflejan los momentos más duros y difíciles de la relación amorosa del poeta con Lesbia¹, es el *carmen* 8 el que muestra una mayor resolución en Catulo por abandonarla definitivamente. Las imprecaciones dirigidas a Lesbia en los poemas 70, 72 y 75 (que culminan en el 76) llevan al poeta a plantearse el adiós último en unos términos que evidencian crudamente su mar de dudas; a pesar de la firme decisión adoptada y plasmada en esa persistente orden interior que jalona y resuena a lo largo de todo el *carmen* 8 (*obdura*), Catulo parece no resistirse a la posibilidad de una reconciliación que devuelva a su vida el esplendor de la felicidad de antaño (v. 3): *fulsere quondam candidi tibi soles*.

Y así tuvo que ocurrir cuando la resolución definitiva de abandono que se aprecia en los versos del poema 8 se hace límpida y ostensible en la patética confesión de amargura del *carmen* 76. Catulo, que se ha mantenido fiel en su amor a Lesbia, suplica a los dioses que lo liberen de esa insana querencia trastocada ahora en una enfermedad que lo mina física y psicológicamente. Aquí no hay indicio alguno que le haga recordar la felicidad pasada o atisbo de perdón: Lesbia ha violado el pacto de amor, él ha hecho lo indecible por mantenerlo vivo y ya sólo queda una única solución como salida y consuelo (v. 13): *longum... deponere amorem*. Y ahí radica la diferencia entre el tono de absoluta aceptación del adiós del *carmen* 76 y la entrevelada disposición a la ruptura o a la reconciliación del poema 8. Uno y otro reflejan una postura de adiós, pero únicamente el

¹ Un estudio reciente sobre las fases del ciclo amoroso de Catulo y Lesbia puede verse en A. RAMÍREZ DE VERGER, «Una lectura de los poemas a Lesbia y a Cintia», *EClás* 90 (1986), 67-83. Para los momentos dificultosos de la relación, v., especialmente, 76-81. También puede consultarse el trabajo de F. O. COPLEY, «Emotional Conflict and its Significance in the Lesbia-Poems of Catullus», *AJPh* 70 (1949), 22-40.

76 nos puede llevar a la definitiva claudicación amorosa de los versos finales del *carmen* 11:

*nec meum respectet, ut ante, amorem,
qui illius culpa cecidit uelut prati
ultimi flos, praetereunte postquam
tactus aratro est.*

Mas antes de esto, como decimos, hubo en Catulo un momento en el que, aun deseando una ruptura de su relación amorosa, brilló para él la esperanza de la reconciliación, del perdón. Este movimiento sentimental entre amor y olvido (no lejos del conflicto sentimental expresado en el escueto *carmen* 85 —*odi et amo*—) es la lucha interna, realidad y deseo, que el poeta plantea en el poema 8. En tal sentido se entiende que estos versos respondan genéricamente a una *renuntiatio amoris*², aunque con las debidas matizaciones que a continuación vamos a señalar. Asimismo, de las partes en que suele dividirse el poema, la que nos proponemos examinar aquí con cierto detalle³ responde al tópico que implica la premonición por parte del poeta de las futuras desgracias de la amada⁴, señalándose además, como también hace F. Cairns⁵, que en estos versos se detalla, con un sentido de cierta sucesión cronológica, los momentos previos al acto amoroso.

Para nosotros, la cuestión de fondo es la de adivinar de qué forma Catulo organiza en su poema el conflicto de su renuncia y la de determinar, como objeto último de nuestro comentario, el valor o sentido que en dicha disposición cobran los vv. 15-18⁶.

El poema en sí, tras una declaración dirigida a sí mismo y en la que propugna el olvido de lo que ya no parece lógico considerar recuperable (vv. 1-2), nos presenta al poeta volviendo su vista al pasado que felizmente vivió con su amada —hemos de suponer que Lesbia, aunque no sea nombrada explícitamente— (vv. 3-8). Pero, acto seguido, la idea primera resurge ahora ampliada como negación de ese ayer vivido juntamente y de mutuo acuerdo (vv. 9-10), se reafirma el poeta en su decisión (v. 11) y

² Cf. F. CAIRNS, *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, Edimburgo, 1972, pp. 80-81.

³ *Carmen* 8, 15-18:

*...quae tibi manet uita!
quis nunc te adibit? cui uideberis bella?
quem nunc amabis? cuius esse diceris?
quem basiabis? cui labella mordebis?*

⁴ Cf. CAIRNS, *op. cit.*, p. 87.

⁵ Cf. CAIRNS, *op. cit.*, pp. 81-82.

⁶ Con un sentido semejante al nuestro se manifiesta J. Évrard-Gillis al interpretar estilísticamente este pasaje (cf. *La récurrence lexicale dans l'oeuvre de Catulle. Étude stylistique*, París, 1976, pp. 88-90).

pronuncia, a pesar de todo, una despedida que encuentra su justificación en la actitud negativa de Lesbia (vv. 12-13). En un último esfuerzo por convencerla de que no podrá encontrar un amante como él y retenerla así a su lado, Catulo le augura un futuro carente de ese amor verdadero que sólo él le brinda (v. 14). Ahora amplifica esta idea no profetizándole sus futuras desgracias, sino proyectando en el futuro (v. 15) su propia experiencia amorosa, todo aquello que con él ha vivido y que no podrá repetirse nunca más; no es un elenco de infortunios lo que le augura a Lesbia, sino la síntesis de un pasado vivido juntamente y ya irrecuperable. Palabra a palabra, verso a verso, pregunta a pregunta, el poeta hace pasar por su mente los momentos cimeros de su relación con Lesbia: el encuentro (v. 16), su enamoramiento (v. 17) y la posesión amorosa (v. 18); porque con ello no plantea un futuro descorazonador, sino un pasado irrepetible; habla del futuro, pero tiene su mente en el pasado. Finalmente, tras este *lapsus* de la memoria de su amor, que casi lo ha llevado de nuevo a perdonar a Lesbia, Catulo retoma con absoluta resolución, en un brusco corte psicológico de su pensamiento, la idea inicial y culmina su soliloquio con una apremiante e inflexible orden de su razón (v. 19): *obdura*, en un último verso más explícito en su negativa que todos los anteriores, como si el poeta, consciente de que esos recuerdos podrían indicar cierta flaqueza e indeterminación en su idea de abandono, frenara abruptamente el curso de su memoria y, con ello, la sospecha de duda y vacilación, la sombra de un perdón no merecido.

Éste es el movimiento oscilante del poema y la disposición en él de la contradicción de sus sentimientos. Magistralmente aúna Catulo el estado de su alma y el estado de su poesía: su lucha interior es la lucha de sus palabras⁷, de los versos que le incitan a no perdonar cuando son guiados por la razón y que abogan por un pasado deseable pero ya perdido si habla su alma. Sí y no alternando en el poema tal como amor y desamor se sucedieron en su relación con Lesbia, según demuestra la síntesis esquemática del contenido del poema 8:

vv. 1-2: Disposición al abandono.

vv. 3-8: Recuerdo de un pasado que podría volver. Posibilidad de perdón.

vv. 9-14: Nueva resolución al abandono. Los motivos son evidentes. Absoluta convicción de adiós.

vv. 14-18: «Así te amé yo, Lesbia. ¿Quién podría quererte tanto?»

⁷ Sobre este particular, pero referido al efecto estilístico de las interrogaciones y de la repetición de palabras en relación con el estado anímico del poeta, v. J. GRANAROLO, *L'oeuvre de Catulle. Aspects religieux, éthiques et stylistiques*, París, 1967 (en especial, el capítulo «Importance du mouvement interrogatif dans la stylistique de Catulle», pp. 310-372) y H. BARDON, *Propositions sur Catulle*, Bruselas, 1970, pp. 32-33.

Recuerdo nuestro pasado y quería volver a él». Idea de perdón.

v. 19: «¡Alto, Catulo! El recuerdo te embauca. Resiste y abandona».

Vemos, pues, que los vv. 15-18 suponen en el conjunto del poema una nueva recapitación del poeta en la que no le prescribe a Lesbia únicamente lo incierto de su futuro; la progresión que se aprecia a lo largo del poema (presente, vv. 1-2; pasado, vv. 3-8; presente, vv. 9-12; futuro, vv. 13-14) remite en estos versos: Catulo continúa con lo iniciado en los vv. 13-14 (que realmente son el augurio de las futuras desgracias de la amada si comparamos las palabras del poeta con las de Horacio, Tibulo o Propercio en contextos semejantes⁸), pero amplificándolo con una vuelta a su pasado, que es proyectado en el futuro. El corte de las enunciaciones del incierto porvenir de los vv. 13-14 se produce con un procedimiento muy común en el arte compositivo de Catulo: presentándonos el poeta, en primer lugar, la escena general o el plano completo sin matizaciones ni detalles para luego pasar a describir actuaciones concretas de los personajes que actúan en ella⁹. Esto es lo que nos plasma con un sentido global en el v. 15: *quae tibi manet uita?*, para emprender, acto seguido, la enumeración amplificadora de esta primera inquisitoria, de esas carencias futuras que, sin embargo, otrora no le faltaron a Lesbia. El poeta alude a un porvenir que pretende ser reflejo de su memoria, de una memoria que además ha quedado grabada en sus propios *carmina*, en los poemas que denunciaban su amor rara vez correspondido. En esta *amplificatio*, como dijimos más arriba, Catulo repasa los momentos cruciales de su relación amorosa; ahora nos traslada del plano general que nos hizo pensar en una Lesbia solitaria, sin conocimiento ni sospecha del amor que inspiraba, a una escena concreta en la que hemos de ver a ese impensable amante futuro (Catulo, en el pasado) acercándose a ella (v. 16: *quis nunc te adibit?*) y prendándose de su belleza (v. 16: *cui uideberis bella?*); encuentro amoroso del que fuera eco, dentro ya de esas correspondencias entre su relación con Lesbia y sus poemas plasmadas aquí, el *carmen* 51, poema aquel que celebraba en imitación a Safo el súbito enamoramiento y pasmo ante la hermosura de Lesbia. Enamoramiento de Catulo, pues, que ella no verá repetirse más. Y esto por lo que a él le toca, por lo que a su actuación en el idilio se refiere, por cuanto él ha sido inicialmente el amante y punto de partida del resto.

Ahora, en la segunda fase de su relación, en el enamoramiento propiamente dicho, Lesbia es quien toma relevancia; Catulo, o el predicho amante, pasa a ser el sujeto pasivo de la relación, pasa de amante a amado.

⁸ Horacio, *Ep.* XV 11; Tibulo I 9, 79-80; Propercio II 5, 8; II 5, 15-16; y III 25, 11-18. Para todo ello, v. CAIRNS, *op. cit.*, p. 87.

⁹ Otro ejemplo comentado de ello puede verse en CATULO, *Poesías*, intr., trad. y not. de A. Ramírez de Verger, Madrid, 1988, pp. 30-31, pero aplicado al *carmen* 46. V. también la bibliografía allí referida.

Estilísticamente este paso está marcado por el progresivo empleo de la segunda persona verbal, por el paso del sujeto a objeto. En efecto, en el v. 17 Catulo describe el hecho concreto del amor ya fundado y establecido (*quem nunc amabis?*) y de la pertenencia sentimental al objeto del amor (*cuius esse diceris?*). A ello aludió frecuentemente en sus poemas, tanto a la exclusividad —que dicha pertenencia conlleva— de él hacia Lesbia (por ejemplo, en el *carmen* 72, 1-2: *Dicebas quondam solum te nosse Catullum, / Lesbia, nec prae me uelle tenere Iouem*) como de Lesbia hacia él (por ejemplo, en el poema 58, 1-2: *Caeli, Lesbia nostra, Lesbia illa, / illa Lesbia, quam Catullus unam / plus quam se atque suos amauit omnes*).

La tercera fase de su relación, la posesión amorosa, supone la culminación y la concreción de su enamoramiento. El poeta revela en el v. 18 sus actos de amor con Lesbia; primeramente, como precisión a la vez del marco general del v. 15 y apertura de la escena parcial del v. 18, alude a los preliminares de ello (*quem nunc basiabis?*) y lo amplifica estilística y conceptualmente con un período de similares resonancias, pero de mayor contenido sexual (*cui labella mordebis?*). Esta última pregunta concreta el conjunto descrito en los vv. 15-18; el poeta ha descendido de lo general (*uita*) a lo particular y determinado (*labella*), de lo global a lo preciso y medible. Este estadio de su amor tampoco podrá vivirlo en adelante, no al menos tal como Catulo lo reflejó apasionadamente en sus *carmina basiorum* (poemas 5 y 7). A ello se refiere con esa pertinaz referencia a este hecho y de ello queda constancia también en su poesía.

Parece, pues, que la escena futura de una Lesbia sola y sin posibilidad alguna de amor, no es más que esa proyección en el porvenir del relato de un pasado ya vivido. La incertidumbre y la indeterminación de Catulo ha puesto a su servicio el empleo de figuras retóricas tales como la anáfora (del relativo) y la insistente requisitoria. La importancia de ambos recursos es absoluta como prueba del estado vacilante del alma del poeta. Ya lo señaló H. Bardon¹⁰: «Catulo encuentra, en la identidad de un hecho estilístico, una complacencia que no es literaria sino accesoriamente, pues a menudo concuerda con sus problemas personales y refleja la imposibilidad de la que es incapaz de salir». Aunque la idea general que recogen los vv. 15-18, al margen de ser un preclaro exponente de la habilidad del poeta en el uso de recursos estilísticos, responde, si hemos de fijarnos en el sentimiento que los sustenta, a esa apelación universal y humana a las pretéritas vivencias que no podrán recuperarse ni vivirse jamás; Catulo parece anunciar con sus inciertas palabras el final de la Rima LIII de Bécquer, cuando el poeta sevillano con un tono de cierto reproche decía al despedir su antiguo amor:

¹⁰ Cf. *op. cit.*, p. 33.

«pero mudo y absorto y de rodillas,
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido..., desengáñate,
¡así no te querrán!»

Aunque también podamos suponer en esa determinación una vaga esperanza de perdón y retorno.